

c/a 147

ciudad y arquitectura



OTOÑO 2011
ISSN 0719-3622 / \$5.000

ARQUITECTURA DEL PAISAJE

ARTÍCULOS ¿Políticas de paisaje? ROMY HECHT / De la selva araucana a la "Suiza chilena" RODRIGO BOOTH / El paisaje del río: de memoria-en memoria SANDRA ITURRIAGA / DOSSIER DE OBRAS Puente ecológico para pájaros y Manual de observación ornitológica / CLAUDIO MAGRINI + EMILIO MARÍN / Plaza Mirador Pablo Neruda / CARLOS MARTNER + HUMBERTO ELIASH / Remodelación Parque Quinta Normal TEODORO FERNÁNDEZ + DANILO MARTIC





Paisajes del agua y trayectorias del arraigo en la Patagonia chilena

María Dolores Muñoz

Arquitecto Universidad de Santiago. Académico
Universidad del Bío Bío y Universidad de Concepción.
Investigadora Centro de Ciencias Ambientales EULA.

Reflexiones sobre el concepto de paisaje

La palabra paisaje tiene distintos significados que varían según el contexto en que se utiliza. En el lenguaje cotidiano se usa básicamente para referirse a diferentes manifestaciones de la naturaleza. En el lenguaje de disciplinas específicas como la Ecología del paisaje o la Planificación paisajística, el término paisaje se utiliza para describir ámbitos geográficos o para referirse a los cambios generados por la acción del hombre sobre un territorio. Además, según el tipo y la intensidad de la acción, se distinguen, entre otros, paisaje agrícola, paisaje industrial y paisaje urbano.

En su definición original, la palabra paisaje identificaba las pinturas que representaban a la naturaleza –paisajes de montañas y paisajes marinos– o los espacios naturales que eran escenarios de la vida humana –campos en medio de bosques o construcciones con fuerte presencia del contexto natural. Desde el siglo XIX, la noción estética de paisaje derivó a un término adoptado por los geógrafos para caracterizar áreas delimitadas por fisonomías homogéneas. Para los fundadores de la geografía moderna, el paisaje era la expresión visible del orden natural de la realidad geográfica. Según Ortega,¹ para entender la naturaleza, sus relaciones y su organización, era preciso comprender el paisaje y lo que significaba; acercarse al paisaje era un modo de acercarse al orden natural del mundo.

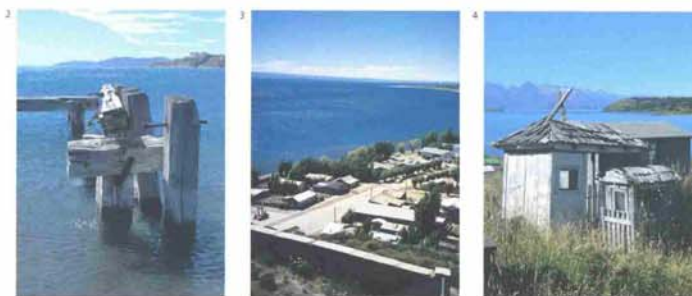
El término paisaje también se asocia con la construcción de jardines o *paisajismo*, particularmente en Inglaterra, donde el diseño de los jardines se diferencia de la concepción rigurosamente geométrica del jardín francés o italiano.

En las definiciones contemporáneas, un espacio adquiere carácter de paisaje cuando es observado por un espectador; por lo tanto, el concepto de paisaje supone dos condiciones: la existencia de un espacio con características reconocibles y la presencia de un observador que interpreta las particularidades del espacio desde su perspectiva cultural. En síntesis, el paisaje es una realidad geográfica y una realidad cultural. Profundizando esta definición, Maderuelo² indica que el paisaje es una construcción humana en doble sentido; es un constructo mental, una interpretación que cada espectador elabora respecto de una realidad física; y es una construcción cultural, una acción que transforma la realidad física. Esto implica que el paisaje incumbe a la contemplación y a la acción del hombre sobre un territorio. Por su parte, Marchán Fiz³ señala que la experiencia del paisaje no se limita a la contemplación porque éste también surge de las

¹ ORTEGA CANTERO, Nicolás. "Entre la explicación la comprensión: El concepto de paisaje en la geografía moderna". En *Paisaje y Pensamiento*. Abada Editores, Madrid, España, 2006.

² MADERUELO, Javier. "La actualidad del paisaje". En *Paisaje y Pensamiento*. Abada Editores. Madrid, España, 2006.

³ MARCHÁN FIZ, Simón. "La experiencia estética de la naturaleza y la construcción del paisaje". En *Paisaje y Pensamiento*. Abada Editores. Madrid, España, 2006.



1 Página 47. Imagen superior: rivera norte Lago General Carrera. Imagen inferior: Salto río Ibáñez.
2 Muelle en Puerto Guadal, ribera surponiente lago General Carrera.
3 Costanera Chile Chico.
4 Cementerio bahía Murta.
5 Vista Río Baker.
Fotos: María Dolores Muñoz

Las fuentes de lo sublime son el vacío, la vastedad y otras cualidades que se relacionan con lo inconmensurable de la naturaleza.

intervenciones del hombre sobre la naturaleza; en este caso, el actor principal de la experiencia paisajística no es el espectador, sino el hacedor, artista o técnico. En sentido similar, Gómez Sal⁴, sostiene que el hombre es creador y transformador de paisajes porque en el territorio se despliegan procesos naturales y culturales; estos últimos reflejan como el hombre adapta los recursos naturales para su uso y, a la vez, se adapta a las condiciones ambientales. Desde esta perspectiva, los paisajes son expresiones de la capacidad transformadora del hombre.

Un rasgo característico del paisaje es su permanente estado de cambio. Los paisajes se transforman por razones climáticas o telúricas y por la acción humana. Esto implica que los paisajes hablan, fundamentalmente, de sus transformadores, y de las relaciones entre estos y los territorios. Al respecto, Maderuelo,⁵ plantea que la interpretación del paisaje también evoluciona porque cambian los hombres, sus ideas, sus intereses y sus hábitos perceptivos; no sólo como sujetos individuales sino como colectividades o pueblos que se reconocen en una imagen característica de *pais*; palabra que tiene la misma raíz etimológica

de *paisaje* (esta analogía se repite en otros idiomas como lo revelan los términos *land* y *landscape*, *land* y *landschaft*, *paese* y *paesaggio*, *pays* y *paysage*). Ambas palabras se relacionan con los sentidos de pertenencia y el arraigo a un lugar, con el cual se establecen vínculos de proximidad cultural y afectiva.

Los paisajes del agua y la colonización contemporánea de Aysén

En la región de Aysén se despliegan una serie de paisajes del agua asociados a grandes lagos, ríos caudalosos y montes nevados con sus laderas cubiertas de ventisqueros. Son paisajes de una belleza sobrecogedora que reflejan las monumentales proporciones de la naturaleza y la fragmentación del relieve. Por su forma y dimensiones, los ríos y lagos eran obstáculos casi insalvables que restringían la integración y el poblamiento. Las condiciones más limitantes se relacionan con los laberintos de agua, formados por canales y fiordos, y los campos de hielo que por su extensión y condiciones extremas no admiten el asentamiento. Estas características explican por qué a finales del siglo XIX Aysén todavía era uno de los territorios más deshabitados y desconocidos de América. La colonización definitiva de la región comenzó en la primera mitad del siglo XX, en un difícil proceso de arraigo que representó un enorme desafío para la construcción de paisajes basados en la implantación permanente de la cultura a través de centros poblados. Entre los contextos geográficos más relevantes para la colonización de la región se destacan el lago General Carrera y el río Baker.

La cuenca del lago General Carrera, el más grande y profundo del país, contrasta con otros ambientes australes por su clima templado con baja pluviosidad, por su condición de frontera política y de frontera divisoria entre espacios geográficos

⁴ GÓMEZ SAL, Antonio. "La naturaleza en el paisaje". Publicado en *Paisaje y Pensamiento*. Abada Editores. Madrid, España, 2006.

⁵ MADERUELO, Javier. Op. cit.



disímiles y porque era parte de las rutas terrestres entre la Patagonia oriental y occidental, a través de los pasos cordilleros en las riberas norte y sur del lago. El río Baker estructura la segunda cuenca fluvial de Chile, y en su recorrido de 170 km desde su nacimiento hasta su estuario, integra un conjunto heterogéneo de paisajes del agua, fluviales y lacustres: paisajes de ventisqueros asociados al campo de hielo norte, y paisajes de canales y humedales. Estos paisajes son la expresión espacial de la vastedad geográfica y de las enormes proporciones de la naturaleza. Por estas cualidades, los paisajes de la Patagonia pueden relacionarse con la teoría estética de Burke,⁶ quién sostenía que los principios de equilibrio y armonía no son suficientes para contener lo estéticamente significativo porque la vastedad y lo inmenso proclaman valores estéticos asociados a lo sublime, que trasciende la exigencia estética de proporción pues se relaciona con fenómenos y paisajes que despiertan sentimientos de admiración, pasión o terror; que son algunas de las emociones más fuertes que el hombre puede sentir. Para Burke las fuentes de lo sublime son el vacío, la vastedad y otras cualidades que se relacionan con lo incommensurable de la naturaleza.

En Aysén también hay paisajes del agua con dimensiones menores, que se desarrollan en los recodos de las riberas lacustres y valles modelados por los ríos. Estos paisajes son oasis espaciales en medio de extensiones inmensas, o son oasis climáticos que

se diferencian de las condiciones atmosféricas extremas predominantes en la Patagonia occidental. Por sus cualidades, fueron escenarios clave de la colonización mediante pequeños poblados que revelan la capacidad humana para arraigarse en ambientes aislados y desolados.

Las trayectorias del arraigo a los paisajes del agua

La colonización de los territorios dominados por el lago General Carrera y el río Baker se expresó en modalidades específicas de arraigo a los distintos contextos geográficos. En las trayectorias del arraigo se entrecruzan varias historias: la historia de los colonos —chilotes, mapuche y europeos—, de la navegación fluvial y lacustre, de las estancias ganaderas, de la minería y de la frontera. Los escenarios donde transcurrieron estas historias eran ámbitos hostiles al hombre; no obstante, por su singular belleza, despiertan emociones que pueden asociarse a lo sublime. Con las acciones colonizadoras, llegaron a ser ámbitos acogedores, referencias de la escala humana ante las proporciones de la naturaleza y paisajes culturales denotativos del arraigo y la identidad de las comunidades con los lugares que habitan.

Un paisaje genera temor si es percibido como espacio amenazante, como ocurre con los paisajes de la selva o el desierto, y despierta sentimientos de pertenencia cuando contiene signos culturales reconocibles. En la extraordinaria geografía del lago General Carrera y el río Baker, los colonos afirmaron su identidad recurriendo a elementos alusivos a su propia historia o a su mundo familiar. Las técnicas constructivas utilizadas en la arquitectura, en cercos y puentes en madera, que dan forma y significado a los paisajes patagónicos, revelan el origen chilote de algunos colonos. Análogamente, las tradiciones que se recrearon en la Patagonia emulaban la vida rural de la zona la Araucanía y

⁶ BURKE, Edmund. "Indagación filosófica sobre el origen de nuestras ideas acerca de lo sublime y de lo bello". Edición en español del título original "A Philosophical Enquiry into the Origin of our Ideas of the Sublime and Beautiful", publicada en 1757. Traducción de Juan Antonio López Férrez. Editorial Tecnos. Colección Metrópolis. Madrid, España, 1987.



6-7 Caleta Tortel.
8 Chile Chico desde
mirador Las Bandejas.
Fotos: María Dolores Muñoz
9 Plaza de Puerto Ibáñez.
Fuente: Natalia Cuevas

Por su trazado ortogonal, los centros poblados pueden ser vistos como negación a la diversidad del territorio donde se implantaron.

la región del Bío Bío, de donde venían otros colonos pioneros. Al actuar de este modo, construyeron paisajes enraizados a su memoria cultural. Masiero,⁷ indica que el hombre es productor de cultura, construye el mundo construyéndose a sí mismo y los enclaves del habitar son partes esenciales del mundo construido. Inicialmente, la colonización se materializó a través de pequeños centros poblados conectados por senderos; estas primeras acciones de dominio se reforzaron con la construcción de escuelas, iglesias, cementerios, rutas de navegación lacustre y fluvial, muelles y faros en un proceso de arraigo, donde cada centro poblado fue adquiriendo rasgos propios, que surgieron como respuesta a las condiciones específicas de cada lugar de asentamiento.

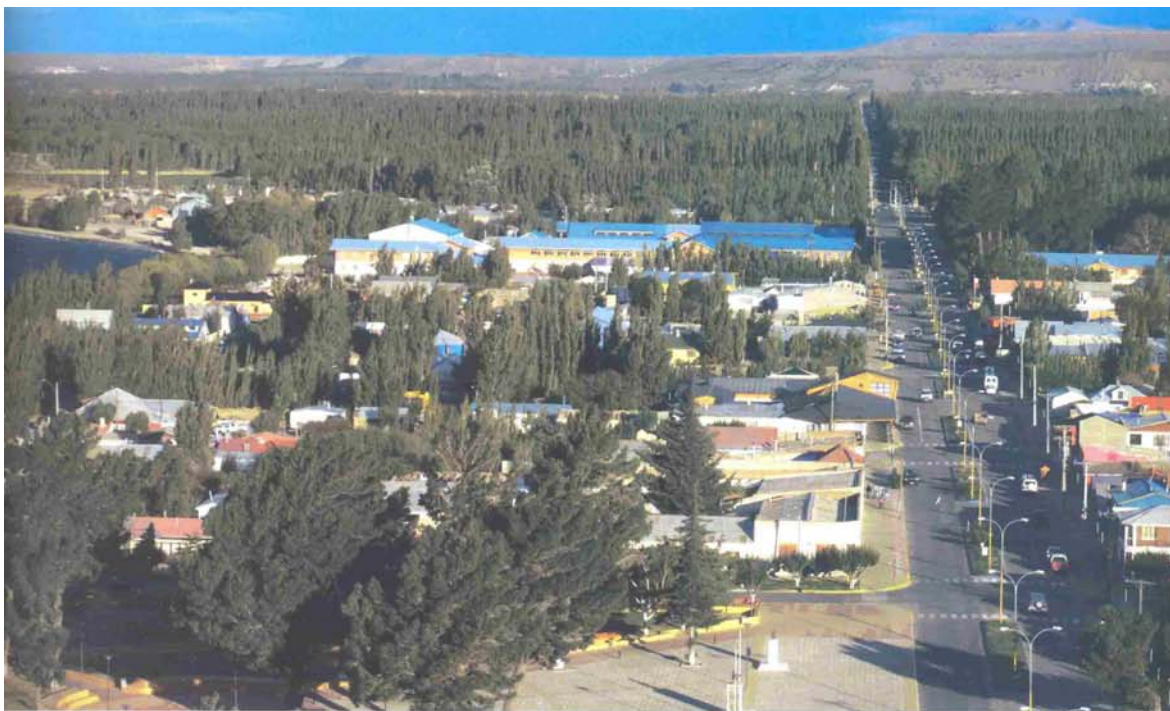
La fundación oficial de localidades en las riberas del lago General Carrera fue planificada por el gobierno para consolidar una ocupación incipiente y espontánea. La semejanza de las tramas urbanas revela que fueron acciones de una misma estrategia de ocupación. Por su trazado ortogonal, los centros poblados pueden ser vistos como negación a la diversidad del territorio donde se implantaron; sin embargo, no fueron ni son independientes de sus contextos porque la pervivencia en una zona tan aislada e

incomunicada exigía anclarse al territorio para respaldar la vida urbana. Así, en el proceso de arraigo, cada poblado fue configurando un paisaje cultural distintivo que refleja la identificación con un espacio determinado. Las trayectorias diferenciadas del arraigo se pronuncian en los cambios del trazado original para adaptarse al relieve y otras particularidades geográficas. En Chile Chico se destaca una calle –Avda. Bernardo O'Higgins– que concentra el comercio y la vida de relaciones, cruza la ciudad para avanzar por las chacras y la planicie lacustre configurando un eje de relaciones espaciales y funcionales con la ciudad argentina de Los Antiguos. El paisaje urbano revela que Chile Chico posee un microclima que favorece la agricultura y que es un asentamiento de frontera y núcleo básico de una estructura vial binacional construida siguiendo la ribera sur del lago que se extiende por territorio chileno y argentino.

En Puerto Ibáñez, los fuertes vientos que llegan por el lago y por la llanura donde desemboca el río Ibáñez, explican el protagonismo de una trama verde compuesta de densas cortinas de árboles construidas para proteger al espacio público y las viviendas de las fuertes corrientes; esta característica fue relevante para la construcción de un paisaje urbano dominado por la vegetación. La estructura verde alcanza su mayor expresión en la plaza, flanqueada por filas de árboles que perfilan su contorno y generan una interioridad protegida.

El paisaje cultural más singular es Caleta Tortel, donde no existen las calles porque las viviendas, espacios públicos y equipamientos se comunican entre sí mediante una red de pasarelas, construidas en Ciprés de Las Guaitecas, que aíslan al asentamiento de las húmedas superficies generadas por el sistema hídrico asociado al amplio estuario del río Baker.

⁷ MASIERO, Roberto. *Estética de la arquitectura*. Colección La Balsa de la Medusa N° 136. Editada por Antonio Machado Libros, Madrid, España, 2003.



A mediados del siglo XX, las cuencas del lago General Carrera y del río Baker habían sido ligeramente transformadas con la implantación de asentamientos integrados entre sí por rutas de navegación lacustre y fluvial, y que se relacionaban con los poblados trasandinos por pasos fronterizos ribereños. En las últimas décadas, las transformaciones territoriales se han acelerado con la construcción de la Carretera Austral y otras vías terrestres que facilitan la conectividad y solucionan los problemas derivados del aislamiento; sin embargo, la pérdida de importancia de la navegación lacustre en los poblados ribereños del lago General Carrera ha generado cambios en la vida urbana y en el significado de los paisajes culturales. Esta nueva realidad se refleja en el abandono de los faros y muelles, que eran elementos significativos del arraigo al lago y lugares relevantes de la vida urbana, porque los centros poblados nacieron como puertos, tal como lo indica los nombres de los poblados ribereños: Puerto Ibáñez, Puerto Sánchez, Puerto Cristal, Puerto Tranquilo, Puerto Bertrand y Puerto Bahía Murta. Chile Chico, aunque no lo refleje en su nombre, también fue un importante puerto en la navegación por el lago. En la década del sesenta, Chile Chico tenía tres muelles; actualmente, aunque Puerto Ibáñez y Chile Chico se comunican con barcazas, el único muelle ocupa un rincón de la costanera y no es un espacio público activo.

El mejoramiento de la accesibilidad terrestre y las nuevas dinámicas de integración territorial también han influido en el desarrollo del turismo que, además de constituir una actividad económica de importancia creciente, ha dado origen a cambios funcionales y a la creación de nuevos paisajes culturales relacionados con la construcción de equipamiento turístico.

